

Memorias del duelo y los monumentos del dolor: el feminicidio en Chihuahua, México

Landy Vianey Portillo Calderón & Gabriela Gutiérrez Antúnez

(Universidad Autónoma de Chihuahua, México)¹

Resumen: En este artículo se habla de la constante violencia feminicida en la que vive el estado de Chihuahua, por lo que se utilizan los ejemplos más representativos de la ciudad como el “Monumento al Policía Caído”, “La Cruz de Clavos” y “La Placa a Marisela Escobedo”; los cuales fueron edificados en diferentes temporalidades y se encuentran colocados en el centro de la ciudad de Chihuahua, de esta forma se han convertido en la representación de la voz de cientos de víctimas. Se abordan las diferencias que tienen cada uno de ellos y la forma en que la ciudadanía expresa su dolor. Al revisar las muestras de expresión podemos observar cómo evolucionan con el objetivo de que la violencia se visibilice.

Palabras clave: Feminicidio, Chihuahua, México, Estudios de género, Víctimas de violencia, Memoria y duelo.

Abstract: This article talks about the constant violence in which the state of Chihuahua lives, this is why the most important representative examples of the city are used, such as the monument to the fallen police, the nail cross and the plaque to Marisela Escobedo; which were built at different times and are located in the downtown area of Chihuahua, in this way they have become the representation of the voice of hundreds of victims. The differences between each of them and the way in which citizens express their pain are addressed. When reviewing the samples of expression we can observe how they evolve with the objective of making violence visible.

Keywords: Femicide, Chihuahua Mexico, Gender studies, Victims of violence, Memory and grief.

Recibido: 14 de agosto. *Aceptado:* 19 de octubre.

1. Lic. Landy Vianey Portillo Calderón. Estudió la Licenciatura en Letras Españolas y cursa la Maestría en Humanidades, ambas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Actualmente se desempeña como administrativa y docente en la misma Universidad.

Lic. Gabriela Gutiérrez Antúnez. Estudió Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Actualmente trabaja como maestra de inglés en un CREI del municipio de Aldama, Chihuahua.

Frente la complicidad de una tenue luz, música de fondo y el olor a café; las pláticas entre amigas pueden traer consigo los recuerdos más dolorosos. Entre ellos el de Viviana; una víctima de feminicidio, compañera en la secundaria de una de nosotras, y aunque no estuvo en el mismo salón; fue parte del mismo contexto. Viviana era alegre, derrochaba vida; tal vez eso fue lo que llamó la atención de su agresor.



Fue difícil ver su fotografía entre las chicas que en esa época desaparecieron; su nombre al pie de la imagen reafirmó aquellas dudas. Viviana de esta manera se convirtió en un número más de la enorme lista de desaparecidas en el Estado. –El día que me enteré de su desaparición (comentó Anaís; una amiga quien también conoció a Viviana) fue cuando el director (COBACH 1) pidió un minuto de silencio por la exalumna; cuando mencionó el nombre de Viviana sentí horrible.

Anaís y ella no pertenecían al mismo turno de dicha institución, sin embargo, el conocer de una manera tan cercana a una de las tantas desaparecidas permite ver la problemática desde otra perspectiva. Lo primero que se siente es temor, sobre todo por ser mujer, además de reconocerse vulnerable ante muchos agresores que en ese momento no tienen rostro y no obstante podrían ser cualquiera.

Viviana Rayas Arellanes se sumó a un dato estadístico, por lo que pasó a ser una más de las víctimas de feminicidio en el Estado de Chihuahua. Para muchos, las víctimas han quedado sin nombre, ni identidad, solo un número más que pasan a la historia y luego al olvido. Sin embargo, con el objetivo de evitar el olvido, un grupo de personas se dio a la tarea de montar un monumento en honor a todas esas chicas que perdieron su vida. Acción que no es única ni exclusiva de la sociedad chihuahuense, sino que a través de acciones, muchas otras madres se fueron sumando a dicha causa.

En el estado de Chihuahua desde hace muchos años se ha vivido una ola de violencia. La principal de ellas ha sido a través de feminicidios, quienes primordialmente fueron jóvenes. Esta situación se vio más evidente entre los años noventa y a principios de los 2000, por lo que se generó un estado de alerta, especialmente entre quienes eran mujeres que se encontraban entre los 15 y 20 años. No fue sino hasta el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), donde la violencia alcanzó al género masculino, pues en estos años se declaró una guerra contra el narcotráfico, que se desarrolló en lugares públicos por lo que trajo muchas muertes de inocentes, además de los miembros de carteles que murieron en los enfrentamientos.

Con estos antecedentes nos dimos cuenta de que existen tres representaciones de diferentes actos de violencia generados en el estado de Chihuahua, por lo que se analiza el discurso de violencia, el discurso de género, la estética representada a través de ellos; también influyeron en lo anterior quienes los edificaron (dos la ciudadanía y uno el gobierno).

Cabe resaltar que los tres se convirtieron en espacios de protesta para las nuevas víctimas de otras violencias que se generaron con los años.

En la presentación del libro *Genero e Identidad*, Teresa Valdés hace un recuento de la lucha que ha tenido la mujer para defender sus derechos. Comparándolas con las Diosas; a grandes rasgos habla de la desigualdad que persiste por cuestión de género y como a muchas les ha costado la vida. Dice que vimos a las mujeres Persefone, es decir diosa-niña, mujer joven y receptiva, ingenua y dependiente, hija de Deméter y reina de los Infiernos, tras su secuestro y violación por Hades. Como referencia de las mujeres que fueron arrastradas a los infiernos a través de violaciones, tortura, separación forzosa o la violencia que sufrieron en su hogar. Afortunadamente hubo muchas que renacieron que ahora son un apoyo para otras mujeres (Valdés, 18).

Es la descripción de muchas de las mujeres chihuahuense, lamentablemente no todas sobreviven para volverse reinas. Chihuahua desde hace años arrastra una cifra enorme de feminicidios que no han sido resueltos. Además de los que se van agregando a la lista. Conforme pasa el tiempo son pocos los que se resuelven y cada vez más personas inconformes.

Por otra parte Claudia Carrejo en su investigación: *Las Viudas de la Guerra contra el Narco* presenta antecedentes de lo peligrosos que es ser mujer, o ciudadano en general en el norte de México, incluidas algunas ciudades de Chihuahua. Por ejemplo Ciudad Juárez que según el Universal en el 2010 era la más violenta de acuerdo al Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal que es una organización no gubernamental mexicana, el gobierno nunca corroboró la noticia sin embargo la difusión de la misma llegó a muchas partes del mundo (Carrejo, 24).

Debido a la creciente violencia hay personas que buscan alternativas para mostrar su inconformidad, Victor Vich escribe su libro *Poéticas del duelo: memorias que ocupan la ciudad* con el objetivo de evidenciar el papel que la cultura tiene en los conflictos políticos. En este libro sostiene que estos objetos artísticos deben ser entendidos como dispositivos culturales que sirven para transformar los sentidos comunes existentes, pues gracias a las representaciones que difunden y al impacto que causan (en niveles conscientes o inconscientes), van abriendo significativos espacios de conciencia ciudadana y de memoria política (Vich, 14).

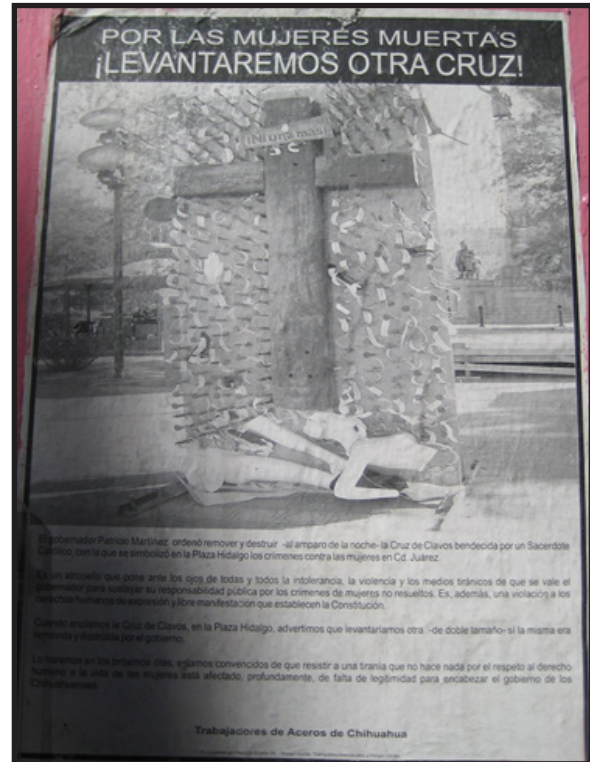
En la ciudad de Chihuahua hace algunos años frente al palacio de Gobierno se instaló un monumento en memoria a los feminicidios causados por la violencia que ha sufrido el estado, por esa misma causa justo afuera del palacio de gobierno, tras su muerte fue colocada una placa en honor a la activista Marisela Escobedo quien fue asesinada mientras exigía justicia por la muerte de su hija. Años después se construyó a 260 m aproximadamente, un monumento titulado Memorial al policía caído en cumplimiento del deber.

Cada uno de estos dispositivos culturales pretenden guardar en la memoria de la ciudadanía la imagen de las víctimas de dos diversas violencias presentes en esta frontera; por un lado la impunidad de la justicia en un estado fronterizo y bajo esas mismas características, las de todo un país abollado ante el conflicto del mercado de drogas, sin embargo el primero fue construido por la ciudadanía como llamado de atención a las autoridades por ende combatir el olvido, y el segundo por las autoridades para exaltar su labor como defensores.

Se puede apreciar en un primer vistazo en los elementos que conforman el monumento a las muertas de Juárez un volante, en cuya descripción se alcanzan a leer las siguientes líneas: “Por las mujeres muertas ¡levantaremos otra cruz! El gobernador Patricio Martínez ordenó remover y destruir –al amparo de la noche– la Cruz de Clavos bendecida por un Sacerdote Católico, con la que se simbolizó en la Plaza Hidalgo los crímenes contra las mujeres en cd. Juárez”.

En el mismo texto se señala lo siguiente, que hace referencia a la que podemos apreciar en nuestros días. “Cuando anclamos la Cruz de Clavos, en la Plaza Hidalgo, advertimos que levantaríamos otra –de doble tamaño– si la misma era removida y destruida por el gobierno”.

Aquella tarde hacía frío; pese a ello, decidimos ir al centro a tomar fotografías de los tres monumentos que trabajaríamos en el último objeto de estudio para la clase de Posgrado sobre Teoría Literaria. Es curioso como un espacio que siempre está presente, pasa desapercibido hasta que es interrumpido por algún interés académico o político. Estimado lector, ¿te has puesto



a pensar el número de personas que pueden pasar frente al Palacio de Gobierno?

La indiferencia de las personas puede ser muy notoria mediante el olvido. En una sola imagen se pueden relacionar ambos acontecimientos; por un lado la placa que nos recuerda a los Chihuahuenses la interminable lucha de una madre y por otro, la fragilidad de las de nuestro género ante la violencia y la injusticia legal del Estado.

En el texto de Ileana Diéguez, *Cuerpos sin duelo*, expresa acerca de esta situación que mucha gente vive como si no estuviera pasando nada. Y las madres que quieren visibilizar la pérdida de sus hijos buscándolos incansablemente también hacen que sea más notoria la indiferencia de la mayoría (Diéguez, 7).

El dolor y el olvido de la ciudad se pintan con rosa y azul. Observamos la cruz erigida frente al palacio; el viento frío hizo lo suyo y trajo consigo algunos vagos recuerdos de Viviana; a estas alturas del trabajo era imposible que la memoria no evocara su imagen. En aquellos días habría tenido trece o catorce años, es por ello que la cruz en aquel tiempo parecía más grande, más tétrica; quizá por la edad podía considerarse un insulto aquella presencia del dolor de varias familias chihuahuenses, una vergüenza ciudadana, una estética que peleaba con la teatralidad empleada por el estado de poder, siendo entonces una escenografía de la vulnerabilidad y la misoginia; una evocación de ser mujer en este Estado se convierte en un temor de 24/7. Al igual que ese día, en aquella tarde, había viento, pero aquel no estaba lleno de recuerdos, sino que bajo su yugo golpeaba las fotografías que estaban expuestas con los datos de las víctimas; entre ellas, se encontraba Viviana, sonriendo, joven, eternamente joven y, desde entonces eternamente alegre.

Tras ver su foto, se puede llegar a reflexionar; ¿habrá algún padre o madre chihuahuense que esté preparado para que le sea arrebatado el futuro que tanto planeó para su hija? ¿Lo está realmente para no saber del paradero de ella? ¿Es posible que un padre sea como la ciudadanía y llegue a olvidar a sus muertas?

Carrejo retoma lo que había dicho Loscertales sobre la forma en que los medios de comunicación exponen la violencia sin escrúpulos, con un tono amarillista, mostrando decapitados, colgados y baleados. Esto escandaliza a la sociedad creando sentimiento de culpa o ansiedad, pero a los pocos días estos sentimientos desaparecen junto con la noticia (Loscertales en Carrejo, 26).



Esta sobresaturación de información violenta sin sentido es una de las principales causas de que las personas se vuelvan indiferentes, los medios muestran fotografías grotescas en la que deshumanizan a las víctimas, son solo producto de publicidad para la venta, que aunque causan un efecto las personas es fácil de desechar o ignorar y pasando su vigencia comercial se olvida. Por eso son importantes las instalaciones, como la cruz de clavos, que permanece a lo largo del tiempo y guardan el dolor de las víctimas.

Mientras una parte de los chihuahuenses busca como recordar lo ocurrido a causa del morbo o interés en torno al tema de la violencia, hay otra parte que prefiere olvidarlo. La cruz de clavos no es un monumento atractivo, ni entra en el estereotipo de belleza de

la arquitectura de la región, no puede ser diferente ya que representa momentos grotescos que viven constantemente las mujeres en el estado. Significa la inseguridad y el odio en la que viven sus ciudadanas y lo frágil que puede ser convertirse en la víctima, en ese sentido puede ser más conveniente ignorar u olvidar. En la actualidad el monumento es ignorado por muchos de los transeúntes que caminan por la plaza.

La cruz de clavos tiene el mismo objetivo que las instalaciones de las que habla Vich, hacer que los receptores reflexionen sobre la violencia; como en el caso Akito y su manto que hace que las personas de repente empiecen a reflexionar sobre la muerte ajena y la propia. Dice que él fue testigo de la forma en la que los que pasaban le preguntaban a Akito si se podía pisar el manto, y ella contestaba que sí (Vich, 276).

En cierta forma es comprensible que la ciudadanía se quiera mantener al margen, al ignorar la muerte de las mujeres, también, como sociedad, ignora la facilidad con que pueden ser privadas de la vida sus esposas, hijas, nietas, hermanas. Es posible que la indiferencia de los chihuahuenses funcione como escudo para no pensar en lo frágiles que son las vidas de las mujeres que les rodean.

Ileana Diéguez habla de las *communitas* en su libro *Cuerpos sin duelo*, en donde debido a situaciones dolorosas que ella describe, las personas se unen para apoyar a las víctimas directas e indirectas, por lo que realizan diferentes acciones que ayudan a visibilizar las injusticias realizadas “Butler emplea la palabra comunidad para referirse a aquellas situaciones en las que el duelo permite elaborar el sentido de una comunidad política” (Butler en Diéguez, 18). Sin embargo, en la ciudad de Chihuahua la comunidad ha sido menos empática ante estas muertes; en la actualidad los monumentos están ahí, pero las personas pasan de largo. Mientras tomábamos las fotografías notamos que al vernos, algunas personas se acercaban a observar, pero después de unos segundos se iban. Ambos monumentos (la placa de Maricela Escobedo y la cruz de clavos), se encuentran presentes frente al Palacio de Gobierno, sobre todo la Cruz de Clavos que ha estado en ese lugar durante muchos años, pese a ello, han recibido poca atención, incluso se han convertido en espacios naturalizados.

Si realmente la población fuera capaz de detenerse frente a cada uno de estos tres monumentos, podría observar más allá del dolor representado y que pretende, a su vez conservar en la memoria del colectivo tales acontecimientos. No se limita únicamente la representación de una época violenta, ya sea esta realizada por el crimen organizado o por la misoginia de una población; sino que se trata del dolor de centenares de familias chihuahuenses que lloran la impunidad de todo un gobierno estatal. Aun así, pese al discurso sostenible mediante su edificación, es posible observar una diversidad en los elementos utilizados para la construcción de estos tres diferentes monumentos; de manera que, mediante esto, es posible incluso observar la forma en

que fueron tratados ambos casos de violencia, y la diferencia que se ejerce entre unas víctimas y otras, a pesar de que todas perdieron la vida debido a la violencia en el país. Es por ello que con todo esto también podemos afirmar que “ninguna obra de arte puede remediar la pérdida de un ser querido. Cuando hay ausencia de justicia no hay restitución ni consuelo” (Diéguez, 9).

En lo que se refiere al monumento “Memorial al policía caído en el cumplimiento del deber” fue construido por el Estado, para lo cual se realizó una ceremonia de inauguración a la que asistieron el entonces gobernador del estado y alcalde de la ciudad de Chihuahua, César Duarte Jáquez y Javier Garfio. En dicha ceremonia el mandatario dirigió unas palabras a las familias de las víctimas y a los policías que se esfuerzan diariamente por proteger a la ciudadanía. Sin embargo, a cuatro años de esta inauguración el monumento ha sido abandonado por las autoridades y por la ciudadanía, que a pesar de pasar mucho tiempo cerca de él, por estar colocado en un lugar público y por la magnitud de su tamaño, es difícil ignorarlo.

En él se encuentra presente una lista de reconocimiento de las cuatro zonas que distinguen nuestra ciudad; en lo que respecta a la Zona Norte, se encuentran expuestos 205 nombres de elementos policiales, de los cuales 25 son mujeres; esta información arroja un porcentaje del 12.1% de elementos femeninos que perdieron la vida en la llamada Guerra contra el Narco. Sin embargo, cabe resaltar la presencia y renombre, tanto en la inscripción como en las listas de elementos a las mujeres víctimas, lo cual no se realiza el idéntico mérito en el momento de la representación de la estatua misma, pues al observarla, no hay una presencia de ello, sino que la imagen sólo evoca la conservación del patriarcado. ¿Cómo sucede esto?

Observar los monumentos bajo un ojo crítico, permite lograr un análisis de la problemática política, así como las ideologías discursivas presentes en cada uno de ellos.

Para el trabajo se realizaron dos sesiones de fotografía; por ende, encontramos detalles que en una primera instancia pasaron desapercibidos. La luz de la mañana posándose frente al monumento de los Policías caídos descubrió dichos detalles, los cuales siempre estuvieron ahí, sin embargo, es tanta la naturalización de ellos, igual que, como sucede con los monumentos que son puestos por algunos de los colectivos pertenecientes al Estado de Chihuahua; el tiempo comienza llevarlos al olvido; pero no sólo eso, estos configuran sus propios discursos al momento en que son vistos y reproducidos por la ciudadanía. Entiéndase por discurso, lo que van Dijk menciona en su libro *Ideología: un enfoque multidisciplinario*, son formas de acción por lo que se convierten en una forma de interacción social la cual se encuentra inserta en un contexto, de manera que los participantes pasan a ser actores sociales pertenecientes a grupos o culturas determinadas (19).

Por lo anterior mencionado, es posible entender y justificar la edificación discursiva a partir de los elementos que configuran cada uno de estos tres monumentos presentes en la ciudad de Chihuahua; siendo los colores, la posición de los personajes, la presencia de posesiones de las víctimas u objetos que tuvieron que ver con su vida, de la misma manera se encuentra presente la influencia de la configuración de los elementos que los construyen. Cabe destacar que no sólo intervienen en él lo visual, sino que mediante el discurso oral y la falta de conocimiento en el ámbito del arte; por parte de los transeúntes, concibe, en el caso por ejemplo del monumento a las muertas de Juárez, difundir y recrear discursos que favorecen a la hegemonía política.

Cuando pasamos por primera vez frente al monumento del Palacio de Gobierno, con una de nuestras madres, ella alzó la mirada, le echó un vistazo y expresó:

–¡Ay no! ¿Cómo pueden poner esto aquí? ¡Se ve muy feo!

Desconocía, en ese momento la sensibilidad con la cual el arte del performance pretende crear en el espectador una empatía, que a fin de cuentas no lograba recrear en ella, puesto que la influencia del discurso hegemónico había hecho lo suyo a través de los medios de comunicación y los telediarios. Mientras que ella se expresaba de una forma despreciativa a una problemática social; una mirada adolescente observaba con miedo y desconocimiento una cruz; que en aquel momento, era imposible observar determinada-mente cada uno de los elementos que constituyó la primera cruz.

–¿Es posible que las víctimas sientan el calor del recuerdo? –aún no tenemos respuesta.

Al tomar las fotografías y observar los detalles que construyen hoy en día la cruz de nuestros pecados sociales, nosotras lo denominamos como: la madre, la hija y el espíritu santo, como relación con las figuras religiosas. El hecho de ser tres elementos a analizar y el presentarse un homenaje a la madre de quien perdiera a su hija y quien se convierte en un número más de los feminicidios representados en la cruz de enfrente. Cabe destacar la ironía en la cual se han complementado estos tres monumentos; especialmente los dos que se encuentran en las afueras del Palacio de Gobierno; la madre y la hija recordando a la ciudadanía el odio que se construye a través de una sociedad misógina. La madre que pierde a su hija, la hija mutilada y expuesta para demostrar un poder y, la representación del poder hegemónico, que bajo cierta concepción, es necesario basarse a través del discurso ideológico, lo cual contribuye a construir una dualidad de un modelo mental; nosotros los buenos, ellos los malos; esto mediante la representación que se genera a partir de imagen del protector, respecto al policía cargando en brazos a una infanta.



Para entender los modelos mentales, van Dijk señala que “son representaciones de acontecimientos” (*Ideología: un enfoque multidisciplinario* 108). Su importancia, expresa, radica en la comprensión de los discursos a través de la construcción de un modelo (108). De manera que un modelo es el conocimiento, experiencia u opinión personal sobre un acontecimiento, la cual influye en el proceso de producción del discurso (108).

Entiéndase esto de manera más simple mediante el juego infantil de “policías y ladrones”; los buenos serán siempre los policías persiguiendo a los malos, “los ladrones”. Por otra parte, es curioso como actualmente el monumento a las muertas

de Juárez parece una evocación al Gólgota, espacio en el cual se encuentran presentes tres cruces tal y como se narra en los Evangelios; sin embargo, el calvario es llevado por varios padres de familia chihuahuenses. Retomando el texto de *Cuerpos sin duelo*, podemos comprender mejor la situación que se habla de cómo las madres, los padres y otros familiares colocan el cuerpo y también los rostros para hacer visibles el dolor. Los ponen en lugares públicos, son fotos con los rostros de sus hijas e hijos que representan la rabia y el dolor porque ya no están (Diéguez, 20).

Es importante destacar la presencia de artistas visuales en la cruz de clavos, como el nombre de Picasso con su obra *Guernica*, utilizando la imagen de la mutilación del cuerpo a manos de la violencia social. Es posible encontrar diversos elementos presentes que construyen actualmente la cruz; de la misma manera en la que se van sumando otras problemáticas sociales que se han generado; por lo que podemos concebir que tras los feminicidios, se ha generado una influencia en la lucha por otras injusticias de otros grupos minoritarios.



Al comparar los monumentos se observa que únicamente el de los policías ha sido construido con materiales duraderos, los colores son oscuros y en cuanto a la imagen que representa, es posible observar detalles propios de la ideología machista.

En las imágenes se observa a primera vista, la gama de colores; lo cual permite reflexionar en la representación hegemónica y patriarcal del policía. Cabe destacar que la posición en la que se encuentra es de pie, protegiendo un infante, el cual, para nuestro asombro, se ha seleccionado a una niña, quien llega a representar la ciudadanía, por lo que se refleja a través de la niña, la inocencia y debilidad; siendo posible que también se representa la vulnerabilidad y maleabilidad basada en un personaje como la niña puede llegar a representar.



Por otra parte llama la atención que ambos monumentos tienen un mismo fin, guardar en la memoria las víctimas de violencia en Chihuahua, sin embargo las diferencias entre ambos son enormes. Según algunos periódicos digitales en el 2016, la Cruz de Clavos guardaba la memoria de 2381 víctimas registradas desde 1993 y el monumento al policía caído en 2014 se edificó en honor a 543 víctimas desde 1986. Las cifras muestran grandes diferencias, pero a pesar de que los feminicidios superan por mucho en número a los asesinatos de policías en el cumplimiento del deber, el estado decide guardar en la memoria a los segundos, mientras que las primeras permanecen en ese lugar gracias a la insistencia de la ciudadanía.



En la cruz se ha puesto un clavo por cada una de las víctimas, en las que en algún momento se colocó un listón con su nombre, sin embargo, con el tiempo han ido desapareciendo; en cambio el monumento al policía caído tiene los nombres grabados de tal forma que siguen presentes desde su inauguración en el 2014. Es evidente la distinción que se ha hecho de las víctimas. Mientras la cruz de clavos se ha minimizado e incluso se retiró en una

ocasión, el policía caído se ha creado de un material resistente y de dimensiones más grandes de tal forma que toda la ciudadanía pueda ver su valor e importancia.

Por otra parte, en el lado opuesto la Cruz de Clavos se yergue como obra de la ciudadanía, lo cual permite que más víctimas de violencia, aunque no sean feminicidios, encuentren un lugar donde expresar su dolor. Simon O'Sullivan habla del arte como "un lugar donde uno podría encontrar el afecto" (13) en este sentido la Cruz de Clavos se ha convertido en un espacio en donde las familias de las personas violentadas colocan objetos para recordar la forma en que murieron. Con el paso del tiempo las víctimas de feminicidio han compartido su obra para cualquier otro que necesita alzar la voz y permanecer en la memoria de los chihuahuenses.

En cierta forma ese carácter de oficial que tiene el monumento al policía caído no ha permitido que la sociedad lo sienta como propio, siendo así un monumento creado por el estado para personas muy específicas, conservando nombre y apellido a la vista de la ciudadanía, de la misma manera en que se conserva la placa de Marisela. Pero la cruz se ha convertido con el paso del tiempo en un espacio abierto que ha evolucionado y lo seguirá haciendo mientras la violencia no pare. Como dice del Sarto para la sociedad contemporánea es más importante el capital en relación con la tecnología que el trabajo humano cuando debería ser al contrario, ya que el valor principal se debe fundamentar en el trabajo humano (Del Sarto, 64).

La escala de valores que presenta Ana del Sarto da una explicación de la permanencia de la violencia en el estado. El trabajo humano se ha devaluado a tal grado que una persona no es indispensable para realizarlo y por lo tanto su vida tampoco lo es. La cruz de clavos inició con el objetivo de honrar a las víctimas de feminicidio, pero lamentablemente la violencia ha ocasionado que otras víctimas reclamen un lugar para levantar la voz y a su vez ha dejado de notarse. Es importante, además de continuar agregando objetos a la cruz de clavos, buscar la forma de que todas esas víctimas se visibilicen, que Chihuahua sea realmente una comunidad cuando el otro sufre.

En el transcurso de este trabajo iniciado en 2018 han surgido cambios en la forma de expresión de los chihuahuenses, después de utilizar incansablemente la cruz de clavos como lugar para expresar dolor e inconformidad, un suceso del 2019 causó que grupos feministas con la intención visibilizar a las víctimas de violencia, y debido a que al parecer la cruz de clavos se convierte en parte del paisaje que, con el tiempo, deja de causar la impresión que en un inicio en los ciudadanos provocó, por lo que decidieron adueñarse del monumento al policía caído como lugar para expresar su inconformidad. Tras la denuncia de violación a una joven por parte de elementos policiacos, las personas decidieron manifestarse pintando en el monumento al policía caído su queja por la forma en que funcionan las cosas.

Esta acción causó más efecto que cualquier elemento que se agrega a la cruz de clavos, ya que se pintó un monumento oficial. Los periódicos locales informaron de principio a fin la inconformidad de algunas personas ante dicha acción; la postura de las autoridades fue de queja sobre los gastos que se debían hacer para limpiar los rayones. En pocas palabras; los manifestantes lograron con solo escribir unas cuantas oraciones que la sociedad dejara de ser indiferente y retomara el tema en espacios, independientemente de la razón por la que hablaban del tema, ya sea para apoyar o para atacar la acción, la ciudadanía se involucró y se enteró de que en el país existe violencia y que las víctimas exigen justicia.

Los periódicos locales difundieron la noticia, el tiempo puso como título “vandalizan y pintan de rosa el memorial al Policía Caído” en donde se muestran fotografías y se habla de lo ocurrido. En ese mismo día circularon noticias sobre la limpieza al monumento. Ambas imágenes muestran la hora en que se publicó la nota; la primera es de las 7:14 y la segunda de las 12:45 del mismo día, es decir solo transcurrieron 5 horas para que las autoridades se movilizaran y limpiarán el monumento buscando mantener el orden de la ciudad.



A raíz de esta discusión apareció en Facebook una carta dirigida a la sociedad, medios de comunicación y María Eugenia Campos en la que la cuenta Marea Verde inicia con el #FuimosTodas, de esta forma, se pretendió responsabilizar por los daños causados al monumento a las mujeres cansadas de la violencia en la que vivimos. La publicación

realizada el 19 de agosto del 2019 señala las razones por las que pintaron el monumento, por lo que mediante este nombramiento es posible justificarlo como un acto de solidaridad entre mujeres preocupadas por el bienestar y a su vez, molestas por las injusticias. Entre las cosas que dicen se encuentran las cifras de las víctimas en el año hasta ese momento. Presentan a Chihuahua como uno de los estados más violentos y defienden las pintas que se hicieron tienen el objetivo de denunciar a un Estado omiso ante los feminicidios, la violencia sexual, el acoso y el hostigamiento. Durante el 2019 hasta la fecha de la publicación se han denunciado 698 delitos de abuso sexual; 88 por hostigamiento sexual; 431 por violación simple; y 148 por violación equiparada, así como también hay 5 mil 305 carpetas de investigación abiertas por violencia familiar. (Fb Marea Verde).



En su libro Carrejo también hace referencia a una nota del Diario de Chihuahua publicada en 2014, en la que se vuelve a hacer mención de la situación de violencia que existe en el país, específicamente violencia hacia la mujer y la falta de atención a este tema por parte de las autoridades. Resalta que a pesar de que el fenómeno mata mujeres tiene repercusiones a nivel nacional pareciera que no existe, ya que las declaraciones de los políticos no tienen relación con la problemática (Castro en Carreja, 83).

La nota mencionada por Carrejo es del 2014 y las acciones de Marea Verde son del 2019, son 5 años de diferencia en dónde se sigue denunciando la falta de interés de las autoridades para resolver actos de violencia hacia la mujer. A pesar de eso la sociedad se sigue solidarizando con las víctimas y encuentra los medios para mostrar su desencanto. Hace un año a través de la cruz de clavos y ahora se ha tomado el monumento al Policía Caído.

Por lo anterior, no sorprende que en el mes de septiembre del año en curso, después de observar el impacto generado tras el acto de pintura, dejaron pancartas de manifestación en favor a los 43 jóvenes desaparecidos de la Normal de Ayotzinapa; en las cuales se alcanzaban a leer frases como “pude ser yo”, “ni con tanques ni metralas, Ayotzinapa no se calla” y “Ayotzinapa somos todos”. Por lo que podemos ahora deducir que se están empleando nuevos espacios de manifestación frente a la normalización de los ya existentes, logrando así la incomodidad, molestia y memoria de los ciudadanos y autoridades del gobierno.



Al iniciar este trabajo se pretendía mostrar la forma en que ambos monumentos eran tratados de distinta forma por las autoridades debido a las razones por las que cada uno fue colocado. A la fecha los lamentables hechos por una parte han demostrado que en efecto para las autoridades y la sociedad tienen un valor distinto; durante mucho tiempo se agregaron elementos nuevos a la cruz de clavos sin llamar mucho la atención, en cambio al agredir el monumento instalado por el Estado para honrar a las víctimas si reconocidas autoridades y sociedad se sintieron agredidos también. Pero por otra parte a diferencia de lo que pensábamos en un inicio, los movimientos que irrumpieron en el monumento al policía caído meses después de haber iniciado nuestro trabajo demostraron que la cruz de clavos no debe ser el único espacio para exigir justicia, que cuando una instalación deja de causar el efecto esperado es posible buscar otra estrategia, lo importante es que la violencia que existe se visibilice para que la sociedad chihuahuense no permanece tan indiferente a las situaciones de violencia.

Bibliografía citada

- Carrejo, Claudia. *Las viudas de la Guerra contra el Narco en Chihuahua*. PACMYC, Chihuahua, 2017.
- Del Sarto, Ana. “Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez.” *Cuadernos de Literatura*, n° 32, julio-dic. 2012, pp. 41-68.
- Diéguez, Ileana. *Cuerpos sin duelo Iconografías y teatralidades del dolor*. DocumentA/Escénicas, Córdoba, 2013.
- García Amaro, José Juan. “Inauguran Monumento al Policía Caído en Chihuahua.” Milenio.
www.milenio.com/estados/inauguran-monumento-al-policia-caido-en-chihuahua
- González Estrada, Daniela. “Limpian monumento al policía caído en Chihuahua vandalizando”. Puente Libre.mx
www.puentelibre.mx/noticia/limpian_monumento_al_policia_caido_vandalizando_en_vivo_chihuahua_2019/
- Marea Verde Chihuahua
www.facebook.com/MareaVerdeCUU/posts/496456377780264
- O’Sullivan, Simon. “La estética del afecto.” *Exit Book*, n° 15, 2011, pp. 9-21
- Olivas, Rubén. “Preparan Cruz de Clavos para conmemorar víctimas de feminicidio.” *El Diario*.
www.eldiariodechihuahua.mx/Local/2016/11/23/preparan-cruz-de-clavos-para-conmemorar-a-victimas-de-feminicidio/
- Ramos, Alejandro. “Vandalizan y pintan de rosa el memorial al Policía Caído.” *El tiempo.com*
www.tiempo.com.mx/noticia/vandalizan_y_pintan_de_rosa_el_monumento_al_policia_caido/
www.facebook.com/laopcion/posts/2586310448072315
- Valdés Echenique, Teresa. “Identidad femenina y transformación en América Latina: a modo de presentación.” *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. TM Libros, Santa Fe de Bogotá, 1995.
- Van Dijk, Teun A. *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. Gedisa, Barcelona, 1999.
- Vich, Víctor. *Poéticas del duelo: memorias que ocupan la ciudad*. IEP, Lima, 2015.